

JESÚS G. MAESTRO, *Genealogía de la literatura. De los orígenes de la Literatura, construcción histórica y categorial, y destrucción posmoderna, de los materiales literarios*, Vigo, Editorial Academia del Hispanismo, 2012, 700 págs.

El Materialismo Filosófico desarrollado por Gustavo Bueno ha dado sus frutos recientemente en el ámbito de la literatura a partir de la obra del profesor Jesús G. Maestro, que se ha consolidado en los últimos años como un referente ineludible dentro de la Teoría de la Literatura interpretada desde los parámetros del Materialismo Filosófico. Desde que surge el proyecto de realizar una *Crítica de la razón literaria* por parte de Maestro se han sucedido una serie de trabajos que, inspirándose en los ejes fundamentales del pensamiento de Gustavo Bueno, han pretendido dar cuenta de una *Teoría de la Literatura* fundamentada en una serie de *materiales literarios* delimitados desde los parámetros propios de la *razón*, y en función de una filosofía materialista que pretende dar cuenta de la Literatura desde un punto de vista ontológico y gnoseológico. La literatura se considera en este sentido una realidad que queda plasmada u objetivada en una serie de *materiales literarios* analizables a partir de los diversos *espacios* que componen la Ontología Materialista de Gustavo Bueno: el *espacio antropológico*, el *espacio ontológico*, el *espacio gnoseológico* y el *espacio estético*.

La última obra de Jesús G. Maestro se enmarca en los parámetros anteriormente indicados, y su objetivo, señalado en el título *–Genealogía de la literatura–*, es indicativo del carácter riguroso y sistemático de su exposición. Nos hallamos ante un esfuerzo de considerables proporciones destinado a justificar el carácter racional que, desde sus orígenes, ha caracterizado a la Literatura en su intento de distanciarse de aquellos elementos irracionales, dogmáticos, míticos, religiosos o mágicos, propios de culturas *bárbaras* o *pre-racionales*. Esta es una de las tesis que el libro *Genealogía de la literatura* pretende desarrollar en sus setecientas páginas, en que se exponen de forma trasparente y rigurosa no solo los orígenes de la literatura, sino también los diversos tipos, modos y géneros de literatura, en función del predominio de determinados componentes, que Maestro califica respectivamente de 1) *primitivos o dogmáticos*, 2) *críticos o indicativos*, 3) *programáticos o imperativos* y 4) *sofisticados o reconstructivistas*.

En efecto, la primera parte de la obra consiste en la exposición y

desarrollo de las diversas formas en que la literatura se ha concebido, desde su origen y formas primigenias, y a lo largo de la historia, a partir del predominio de cada uno de los atributos mencionados. Ahora bien, si se quiere comprender de forma adecuada las enormes potencialidades y virtudes del libro objeto de esta reseña, tal vez sea necesario realizar una serie de aclaraciones y distinciones que servirán para enmarcar y contextualizar el desarrollo expositivo de Maestro a partir de las categorías utilizadas por el Materialismo Filosófico.

En este sentido convendría especificar la distinción de la Literatura entendida como *Idea* y como *Concepto*, ya que para el Materialismo Filosófico tal distinción es esencial. En efecto, por *Idea*, el Materialismo Filosófico de Gustavo Bueno entiende una construcción de la razón, esto es, la *Idea* no puede exceder el *espacio antropológico* que la constituye, y no puede rebasar los límites que la razón misma le impone. La *Idea*, desde los parámetros del Materialismo Filosófico, siempre posee un referente material que la hace posible, ya que las *ideas* se conciben como *totalidades atributivas* que se van configurando y ordenando a través de la historia, pero no de cualquier manera, sino como estructura u organización que las propias *ideas* van adquiriendo desde una *symploké*, es decir, en función de una relación, con frecuencia conflictiva o contradictoria, con los *conceptos* que proceden o surgen de la actividad científica (Maestro, 2009: 64). En otras palabras, las *ideas*, a diferencia de los *conceptos*, formarían parte de la Filosofía, entendida como un saber de “segundo grado”, frente a los *conceptos*, que pueden definirse como el núcleo o esencia de un referente científico y categorial, es decir, perteneciente al ámbito propio o específico de las ciencias (frente a las *ideas* objetivas, que se mueven en el terreno o ámbito de la filosofía).

¿Cómo se plasma esta distinción en la Literatura? En primer lugar, hay que tener presente que la Literatura como *Idea* se enmarca dentro de los tres ejes que conforman el *espacio antropológico*: el *eje circular* o humano, el *eje radial* o natural y el *eje angular* o religioso. Ahora bien, también es esencial comprender que la Literatura como *Idea* se constituye en función de los *tres géneros de materialidad* que conforman o constituyen lo que Gustavo Bueno denomina *espacio ontológico*, y que está compuesto por la materia Física (M1) (realidades materiales como sillas, árboles, piedras o planetas), la materia Psicológica (M2) (formada por todas aquellas realidades de índole psíquica, mental o emocional: sentimientos, deseos, impulsos,

etc...), y por último la materia Lógica, conceptual o científica (M3) (formada por realidades lógicas o conceptos teóricos con referente material: un endecasílabo, el teorema de Pitágoras, la tonalidad de La menor...). En cualquier caso, antes de avanzar, se precisa determinar con mayor rigor y precisión qué es lo que se entiende por *espacio antropológico* y cómo se configuran e interaccionan los distintos ejes que lo conforman. Como señala expresamente Maestro en la introducción a su *Genealogía de la literatura*, “el espacio antropológico es el lugar en el que se sitúan, organizan y codifican, los materiales antropológicos. La literatura es uno de estos materiales, puesto que es una construcción humana, resulta de las operaciones racionales humanas, y desde sus orígenes hasta nuestros días se ha desplegado siempre en alianza con el racionalismo humano. La Literatura siempre brota de la razón humana [...]. En consecuencia, puede afirmarse que la literatura, desde el punto de vista del eje circular, solo existe como tal en las sociedades políticas organizadas como Estado, donde las relaciones políticas entre sus miembros han hecho posible una relación entre autores, obras, lectores e intérpretes o transductores (editores, críticos, profesores, agentes mercantiles, etc...). De acuerdo con el eje radial, la literatura ha experimentado evoluciones decisivas, poniendo al servicio de su difusión todo tipo de soportes que la evolución tecnológica y científica ha hecho posible [...]. Por último, desde el punto de vista del eje angular, la fuerza de la razón [...] ha permitido discutir, y negar completamente, el estatuto de sacralidad de determinadas escrituras o textos, particularmente los más primitivos escritos de temática religiosa” (Maestro, 2009: 18-19).

Siguiendo las indicaciones de Maestro, la Literatura alcanza su máxima expresión y desarrollo en el eje circular (humano), que es donde los sujetos operatorios actúan como autores, lectores e intérpretes, a partir de los materiales literarios. Ahora bien, lo relevante es que la Literatura surge genealógicamente en el eje angular, donde es el poder de la razón el que actúa con fuerza para mostrar en efecto el desarrollo de la Literatura, mediante la evolución que se produce a través de los avances que tienen lugar en el eje radial (naturaleza, tecnología y cultura). Desde un punto de vista más filosófico, resulta fundamental comprender algo que no suele tenerse muy presente –aunque sea obvio desde los parámetros del Materialismo Filosófico, o de cualquier filosofía realista– y que Maestro ha sabido expresar claramente: la Literatura –y toda forma de ficción– “exige la Realidad”. Es importante detenerse en esta idea, que

consideramos uno de los ejes centrales de toda la exposición de Maestro, y uno de los núcleos del Materialismo Filosófico como Teoría de la Literatura.

Hay que partir de la tesis decisiva: las ideas de *realidad* y *ficción* no son opuestas o antagónicas como generalmente se ha postulado a lo largo de la tradición, es decir, que no pueden concebirse como si fueran contrarias o mutuamente excluyentes, sino que más bien ocurre algo muy distinto: tanto la realidad como la ficción son conceptos “conjugados”, por utilizar este vocablo procedente del Materialismo Filosófico, y que el propio Maestro usa en el libro objeto de esta reseña.

¿Qué significa que la *realidad* y la *ficción* se presenten de forma “conjugada”? La respuesta es que ambas están conectadas o entretrejidas sin que puedan darse la una sin la otra, es decir, que sin la realidad –o sin el conocimiento que obtenemos de la realidad– no podría darse la ficción. Y del mismo modo, sin ficción, no podríamos tener acceso a contenidos de carácter *no operatorios* –que son los propios de las obras de arte– dentro de la realidad. Por tanto, la conexión entre ficción y realidad convierte a la Literatura en una “realidad ontológica” de primer orden, en la que los materiales literarios constituyen el referente clave para que la *Teoría de la literatura* pueda proporcionar un *conocimiento científico* de tales materiales literarios. En definitiva, el trabajo realizado por Jesús G. Maestro abre nuevas posibilidades para que el estudio de la Literatura pueda ofrecer reflexiones de carácter ontológico completamente originales. La filosofía adquiere aquí una presencia substancial y no meramente accesoria, a la vez que las obras literarias ofrecen una dimensión crítica decisiva sobre la realidad de la que forman parte. El lector tiene en sus manos una obra clave sobre el origen de la literatura y sobre el desarrollo de la teoría literaria contemporánea.

JESÚS PONS DOMINGUIS
Universidad de Valencia